

## REUNIÓN LACAOAMERICANA DE PSICOANÁLISIS 2015 MONTEVIDEO

**Entre la intensión y la extensión el objeto *a* y sus vicisitudes.**

**Rodrigo Echalecu**

El objeto *a* presenta ciertas vicisitudes en la experiencia analítica, sus avatares en la clínica en intensión como en la extensión misma a la hora de transmitir el real propio que concierne a su experiencia.

Se desliza en los objetos pulsionales del fantasma, en el *acting-out* se pasea en la escena del análisis como transferencia sin análisis, cobra toda su presencia en la reducción del sujeto a un puro resto en el pasaje al acto suicida o en el acto perverso masoquista. A la presencia del objeto la encontramos en lo ominoso, en el sentimiento angustioso, en el duelo. Alternancias del objeto *a* que aluden a la clínica en intensión, donde se presentan las especies pulsionales del objeto y donde va a resultar determinante, en esas presentaciones, la posición que asuma el analista que conduzca la cura. Es de esperar, para que el psicoanálisis prosiga, que el analista esté en condiciones de semblantear al objeto *a* anudado al deseo del analista.

Ahora, ¿de qué puede tratarse que el analista semblantee al objeto *a*?

Junto a esta pregunta introduzco, además, estas cuestiones:

¿Qué consecuencias tiene en la dirección de la cura que el analista cuente en su haber con el objeto *a* en lo relativo al concepto? -aunque advertido pueda estar de que el concepto es siempre “en formación, en evolución, en movimiento, por

revisar" (1), debido a la función misma del significante y del cómputo de la falta que supone. Es por eso que habrá una hiancia entre el concepto y la experiencia singular y hasta llega a hablar Lacan, incluso, del "rechazo del concepto" en este sentido. Podríamos decir acá, entre nosotros, que el concepto no es un todo, que viene a bordear al agujero que cava el objeto **a**. Se realiza en la experiencia singular, la del caso por caso, cuando "el analista pasa a formar parte del concepto de inconsciente" (2).

No alcanza con estudiar qué es el objeto **a** para disponerse a la posición de semblante ni para producir efectos de implicación subjetiva y de redistribución de goce. Tampoco basta, evidentemente, debido a las características mismas del acto analítico y de la experiencia fundante que implica, nunca calculada, con realizar un psicoanálisis como aplicación de los conceptos, siguiendo procedimientos formales como los de la lógica sostenida en la inducción o deducción. Algo deviene en la experiencia de asumir la posición de semblante de **a**, no se aprende ese carozo de real en los libros, aunque ellos puedan contribuir a circunscribirlo.

Vamos introduciendo así un contrapunto entre experiencia y teoría de los conceptos, entre intensidad y extensión para poder situar de qué podría tratarse asumir la posición de semblante de **a**.

A su vez, con el objetivo de retomar la cuestión del objeto **a** en la dirección de la cura y de tensar su empalme con la extensión del psicoanálisis, más allá de la teoría formalizada conceptualmente, introduzco lo siguiente:

¿Qué implicancias tiene en el análisis *pasar* por los distintos objetos pulsionales y escribir en la estructura, debido a la experiencia realizada, las operaciones de corte?

En la intensión el analizante realiza un trabajo de análisis en el que advendrá como analista objeto **a** que causa el deseo. Propiciado el trabajo de los objetos de la pulsión, anclados en el fantasma, irá realizándose en el análisis “la función de la pulsión” **(3)**, el objeto se irá bordeando, cerniendo al agujero en su caída. Se irá tratando de un saber hacer que hace interjuego entre los objetos de la pulsión atascados y el objeto **a** causa de deseo. Sin ese trabajo con la pulsión el analista no podrá semblantar el objeto **a** ni formar parte, como decimos, del concepto mismo de inconsciente, sencillamente porque quedará amarrado en el fantasma, en lo que argumenta su neurosis. No se alojará allí el deseo del analista como punto nodal **(4)**.

El pasaje de analizante a analista podríamos considerarlo el tema crucial de la preocupación de Lacan, que lo lleva al planteo del psicoanálisis en extensión. En el dispositivo de pase de la Escuela que propone, considerado en su Proposición del 9 de Octubre **(5)** y en el Acta fundacional de su Escuela **(6)**, se abordará ese asunto, propulsando que sea en la extensión donde se formalice el pase. La formalización devenida no apuntará a producir teoría del inconsciente, sino a poner a hablar en la extensión al sujeto que atraviesa esa experiencia, transmitiendo las razones que lo llevan a estar en condiciones de asumir el semblante de **a**, junto al real que le concierne. A lo que Lacan apunta, entiendo, es a que el discurso del psicoanálisis se transmita no solo a los analistas en formación sino también a que genere consecuencias en la sociedad científica y en la cultura en general. La propuesta del pase, propia del psicoanálisis en extensión, que apunta a la formalización del pasaje de analizante a analista, a su vez, no sería conveniente desarticularla de la coyuntura en la que se produce. Excomulgado Lacan de la IPA, lo que está allí en juego es la autorización del analista y qué lo califica como tal.

El otro tema fundamental que lo lleva a Lacan a proponernos tensar al psicoanálisis vía la extensión, fundamentado en su proposición, será la cuestión de la formación de los analistas y el grado de AME.

Si consideramos que el objeto **a** presenta ciertas vicisitudes **(7)** que hacen referencia a una **serie de circunstancias cambiantes**, interroguemos:

¿Qué vicisitudes presenta el objeto **a**, y el real que le es propio, en la extensión? ¿Podemos situarlo más allá de la clínica en intensidad? Pienso que sí.

Por un lado lo podemos articular con el tema del saber y de la enseñanza del psicoanálisis.

La formulación del objeto **a** en Lacan no deja de tener consecuencias clínicas en la intensidad, la más importante es la que le posibilita al sujeto asistir al deseo que lo habita, sin quedar varado fantasmáticamente como objeto ante la demanda del Otro. Resultado a lograrse solo si el analista está advertido de la máxima diferencia entre el objeto **a** y el Ideal.

También la formulación del objeto **a** tiene consecuencias sobre el estatuto que ocupa y tiene el saber para el psicoanálisis y para el psicoanalista y su articulación con la enseñanza a la hora de plantearse de qué puede tratarse la formación suficiente.

Entre la intensidad y la extensión, el objeto **a** viene a señalarnos que el saber no es absoluto. Resultando ser el agujero en el saber lo que viene a señalarnos el objeto **a (8)**, el saber falla, cuestión considerada por Lacan en su propuesta de una Escuela para analistas, se tratará en ella “más bien de someterse a la prueba de una experiencia

venidera que de querer dar clases, más de ponerse en la escuela de la experiencia del psicoanálisis que proclamarse titular de un saber preestablecido” (9)

Si la ciencia, nos advierte, reduce los saberes a un mercado único y la universidad apunta a colonizar ese saber sobre el agujero que implica el objeto **a** (10), la novedosa propuesta para la formación de los analistas en la Escuela no debería dejar de contemplar la cuestión sobre el saber agujereado, fallado, propio de la estructura que se aborda en el análisis.

Entiendo que la formación de los analistas que considera al pasaje de analizante a analista se va articulando topológicamente entre la intensión y la extensión a partir de las distintas vicisitudes, variantes y consecuencias que asume la articulación del objeto en psicoanálisis. Propiciar las condiciones para bordear el agujero del saber inconsciente, como dijimos, lo torna posible el dispositivo de la asociación libre y su reunión con el deseo del analista. A su vez, los dispositivos propios de la extensión que Lacan anuda a una Escuela de analistas y que cada asociación pondrá en juego según lo considere, no pretenderán colonizar el objeto **a** acumulando títulos profesionales, autorizados por el gran Otro.

La implicación en la experiencia del análisis y de la formación supone un trabajo moebiano. En la intensión, ese trabajo se realiza con la pulsión, el cual propiciará la desobstrucción del objeto y el advenimiento del sujeto del deseo. A su vez, en la extensión, además de las consecuencias que asume el mismo sobre la enseñanza del psicoanálisis y su transmisión, se pondrá en juego el objeto en el lazo social entre analistas, “convivir con los residuos domésticos” (11) dirá Lacan, no para quedarse allí, en la

basura, sino para favorecer la operación escritural de corte que la intensión propicia.

## **Bibliografía**

(1) **J. Lacan**, Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Cap.: El inconsciente freudiano y el nuestro. Clase II, del 22 de Enero del 1964. Ed. Paidós.

(2) **Ibíd.**, Cap.: **Presencia del analista. Clase X, del 15 de Abril de 1964.**

(3) **Ibíd.**, Cap.: La pulsión parcial y su circuito. Clase XIV, del 13 de Mayo de 1964. Ed. Paidós.

(4) **R. Echalecu**, “**Sobre el punto nodal de apoyo del triple de la transferencia**”. Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de 2013 de Buenos Aires.

(5) **J. Lacan**. Proposición del 9 de Octubre de 1967. Ornicar?

(6) **Acta de Fundación de la EFP.**

(7) El término **vicisitudes** es el plural de **vicisitud**, que proviene del latín *vicissitūdo*, que significa “cambio”.

(8) **J. Lacan**: “*El objeto a es el agujero que se designa en el Otro cuando se lo examina en su relación con el sujeto*”. Seminario 16 “De un Otro al otro”. Cap.: Topología del Otro. Clase III, del 17 de Noviembre de 1968. Ed. Paidós.

(9) **E. Porge**, **Jacques Lacan un psicoanalista. Recorrido de una enseñanza. Cap.: La acción de Lacan en la comunidad analítica y más allá. Págs. 304 y 305.**

(10) **Ibíd.** 8. Cap.: Mercado del Saber. Huelga de la verdad. Clase II, del 20 de Noviembre de 1968. Ed. Paidós.

(11) **Ibíd.** 8. Cap.: De la plusvalía al plus-de-gozar. Clase I, del 13 de Noviembre de 1968. Ed. Paidós.